India: Mao ataca de nuevo

GUADI CALVO :: 16/04/2021

El movimiento revolucionario maoista cuenta con un largo historial de resistencia y lucha

Como resultado de las milenarias luchas del campesinado pobre de la India, fundamentalmente los *dali*t rurales o intocables y las tribus *adivasis* (marginadas), contra el sistema semifeudal y latifundista de los *zamindars* (propietarios de la tierra) fenómeno que durante el dominio británico fue todavía más fortalecido, en 1967 surge en la pequeña aldea de Naxalbari, en el corazón del estratégico corredor de Siliguri, al norte del estado de Bengala Occidental, también conocido como "el cuello de gallina india", la guerrilla *maoísta*, conocida como *Movimiento Naxalista*. Desprendimiento del *Partido Comunista de la India* (Marxista) (CPI-M) liderada por Charu Majumdar, Kanu Sanyal y Jangal Santhal.

Desde entonces el movimiento revolucionario, que más allá de su origen campesino tendría el aporte de vastos sectores intelectuales y universitarios y contaría con un largo historial de resistencia y lucha, ha estado lejos de revertir la tremenda realidad de los campesinos.

En su más de medio siglo de lucha han sufrido golpes, avances y retrocesos, en los que miles de militantes han dejado la vida, en una guerra sucia que no ha evitado las torturas, desapariciones y ejecuciones sumarias por parte del Estado. Consiguieron afianzarse en diferentes áreas del país, llegando a dominar casi el 50 por cientos de las zonas boscosas. Lo que finalmente se conformaría como el mítico "Corredor Rojo" donde se establecían áreas liberadas, instalando gobiernos paralelos, cobrando impuestos, persiguiendo, confiscando y en muchos casos ejecutando a los *zamindars*.

Aquellos avances fueron contrarrestados por durísimas operaciones del ejército, ayudado por una fuerza paramilitar cercana a los treinta mil hombres, cuyo verdadero costo en vidas se desconocen, aunque sí existen como testimonio cientos de pueblos y comunidades campesinas que fueron prácticamente desaparecidas, junto a las elevadas tasas de suicidios, tanto entre la población como entre los *jawans* (soldados).

La ofensiva de los *Naxalista* desde 1967 recién pudo ser detenida a partir de 1972, cuándo el movimiento insurgente pasó a un estado casi larval, con acciones intermitentes. Hasta que nuevamente a comienzos de este siglo reaparece con mucha más virulencia, con una fuerza estimada en cerca de 15 mil combatientes de las regiones más pauperizadas del país, en respuesta a los altos niveles de la corrupción estatal y financiera, sostenida a fuerza de la marginación de la gran mayoría de los más de 1400 millones de indios.

En septiembre de 2004, el *Partido Comunista de la Guerra Popular de la India* (marxista-leninista) y *el Centro Comunista Maoísta* (Naxalista) se unieron para formar el *Partido Comunista de la India* (Maoísta). Al año siguiente eran doscientos los distritos en que existía operaciones de los *naxal*, aunque no pudieron sostenerlos y en pocos años la cifra se redujo a noventa distritos, aunque solo en treinta operaban con dominio territorial, siempre inaccesible para fuerzas regulares dada las condiciones del territorio quebrado y con espesas junglas.

Tras el asalto a una importante armería del ejército, en el estado de Orissa, de donde robaron una gran cantidad de armas y mataron a quince guardias en febrero de 2008, el gobierno ordenó al año siguiente una nueva operación contra la insurgencia, conocida como *Green Hunt* (Caza Verde) que involucró entre veinte y sesenta mil paramilitares, además de fuerzas regulares nacionales y provinciales, que contaron con un presupuesto cercano a los 500 millones de dólares para el periodo 2010 – 2011 y 600 para el de 2011- 2012.

Al mismo tiempo los milicianos *maoístas* reaccionaron con durísimas operaciones militares y un incremento de combatientes que superó los veinte mil hombres y un entramando de simpatizantes activos que sobrepasó los cincuenta mil. Por su lado, para 2014 llegaron a 200 mil los efectivos regulares destinados por el gobierno central a combatir a los insurgentes, lo que marcó un nuevo declive del *movimiento naxalita*, que más allá de esporádicas acciones, concentradas en zonas rurales y regiones tribales de los estados de Chhatisgarh y Jharkhand, no ha protagonizado hechos muy destacables.

¿Un nuevo amanecer?

En el hospital central de Raipur, la capital del Estado de Chhattisgarh, el que las autoridades consideran el último bastión maoísta y uno de los diez más afectado por el *Covid-19*, los cadáveres de las víctimas de la pandemia se amontonan en pasillos y patios del edificio. Pero esta última semana ha recibido un contingente importante de muertos, ya no por la enfermedad sino por la nueva irrupción insurgente que, en los primeros días de abril, emboscó una patrulla del ejército indio, ajusticiando a veintidós militares de una fuerza conjunta a la que solo el batallón de elite *Cobra* aportó mil comandos, de lo que se deduce que la operación fue de magnitud importante.

La represión se inició tras haber recibido información de inteligencia de que se había detectado la presencia de unos cincuenta guerrilleros en Bodaguda el 25 de marzo y otros setenta milicianos en Silger, a unos 200 kilómetros de distancia al día siguiente. El dos de abril, por la noche, las tropas regulares ingresaron a los bosques de Bijapur y Sukma, en procura de los milicianos. Pero apenas tres días después los guerrilleros realizaron la emboscada, que se produjo tras un falso ataque a uno de los campamentos militares que se habían levantado, con lo que atrajeron a los soldados a la espesura, donde fueron sorprendidos. La desbandada de los *jawans* les dio el suficiente tiempo a los guerrilleros para requisar armamento y provisiones, y retirarse sin dejar rastros.

Según fuentes oficiales hacía más de un año que se había registrado la presencia de los maoístas en el área, logrando incluso intervenir sus comunicaciones. Pero por los resultados de la emboscada los milicianos lo sabían, por lo que pasaron información errónea.

Los mandos militares han reconocido que, por el tipo de fuego que recibieron y la estrategia con la que operaron, las fuerzas represivas se encuentran frente a un enemigo que ha renovado tantos su poder de fuego como sus tácticas.

Este ataque ha sido el que más bajas ha producido a las fuerzas de seguridad desde junio de 2017, donde tras dos ataques sucesivos en Bhejji y Burkapal murieron unos cuarenta *jawans* y fue el tercero desde 2020. Diez días antes, la explosión de un IED (artefacto explosivo

improvisado, por sus siglas en inglés) había provocado la muerte de cinco hombres pertenecientes a la policía del estado de Chhattisgarh,

Según algunas fuentes, el grupo que estableció la emboscada pertenece a lo que se conoce como *Batallón 1* del ejército insurgente, a cargo de uno de los líderes más importante de la organización. Se trata de Madvi Hidma, un *adivasis* cercano a los cuarenta años, nacido en lo profundo de la selva en la aldea de Puverti. Es el miembro más joven del *Comité Central del Partido Comunista* (maoísta) con una larga trayectoria en la insurgencia: se lo cree responsable de la emboscada que el en abril de 2010, en cercanías de la aldea de Chintalnar, provocó la muerte de 76 policías y ocho milicianos, lo que se convirtió en el ataque más sangriento de los insurgentes contra una fuerza de seguridad.

Al mes siguiente, hombres del comandante Hidma, realizaron un atentado contra un bus policial, en Dantewada (Chhattisgarh) dejando unos cuarenta muertos, entre ellos varios policías de la fuerza especial (SPO). En 2013 su batallón sería responsable de otro importante ataque contra un convoy de 25 vehículos que trasportaba dirigentes estaduales del gobernante *Partido del Congreso Nacional Indio*, que causó la muerte de al menos treinta personas en el valle de Dharba (Chhattisgarh), por lo que el gobierno estadual al igual que otras oficinas estatales han puesto un alto precio a su cabeza.

Su reconocida templanza, para enfrentar los combates e inteligencia para trazar las operaciones, junto a su presencia cercana a sus hombres, lo ha rodeado de un halo mítico que incluso destaca la prensa india, lo que lo pone como el objetivo principal del gobierno de Narendra Modi, para comenzar a derrotar definitivamente a la guerrilla maoísta, que en este momento parece ser el principal enemigo del neoliberalismo indio.

---

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/india-mao-ataca-de-nuevo